

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cristián A. Roa-de-la-Carrera

“Francisco López de Gómara y La conquista de México”

p. 55-72

Chimalpáhin y La conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua

Susan Schroeder, David Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera (edición)

José Rubén Romero Galván (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 10)

554 p.

ISBN: 978-607-02-3205-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/568/chimalpahin_conquista.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Francisco López de Gómara y *La conquista de México*

CRISTIÁN A. ROA-DE-LA-CARRERA

El historiador Ramón Iglesia observaba en 1942 que Francisco López de Gómara fue el primer historiador del siglo xvi en ofrecer información que no se encontraba en las cartas de Hernán Cortés y narrar la conquista de México en un volumen por separado.¹ *La conquista de México* de López de Gómara, agrega Iglesia, fue discutida, censurada, reeditada en múltiples ocasiones y traducida a varios idiomas.² La observación de Iglesia explica por qué la *Conquista de México* sigue siendo una fuente indispensable para el estudio de la derrota de la Triple Alianza y el establecimiento del orden colonial en la Nueva España. El relato de López de Gómara puede haber sido objeto de cuestionamiento desde sus comienzos, pero durante la época moderna temprana se convirtió en la versión narrativa estándar de la expansión imperial española en México.³

¹ *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1942, p. 97.

² Sobre las ediciones de su historia, véase Henry Raup Wagner, *Francisco López de Gómara. La Historia de las Indias y conquista de México*, Berkeley, J. J. Gillick & Co., 1924; y Robert Lewis, "The Humanistic Historiography of Francisco López de Gómara (1511-1559)", Ph.D. dissertation, University of Texas at Austin, 1983).

³ Las críticas más importantes de la versión que López de Gómara hizo del *La conquista de México* provienen de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo. Para un examen de la recepción de la obra de López de Gómara en el siglo xvi, véase Cristián Roa-de-la-Carrera, *Histories of Infamy: Francisco López de Gómara and the Ethics of Spanish Imperialism*, Boulder, University Press of Colorado, 2005, p. 1-19, 46-68.



Hay un consenso entre los historiadores, por ejemplo, respecto a la gran deuda historiográfica que Bernal Díaz del Castillo tiene con López de Gómara. Algunos llegan a leer su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* básicamente como un plagio de *La conquista de México*.⁴ Sin embargo, tomar ideas e incluso fragmentos enteros de una fuente sin dar crédito a su autor era una práctica común entre los historiadores del siglo xvi y no podía sorprender a nadie, menos a López de Gómara, quien compuso su relato con la expectativa de que sería reproducido y traducido a varios idiomas, incluyendo el latín.⁵ La certeza de que otros llegarían a copiar, citar, reproducir, traducir, plagiar o reescribir su texto era consistente con su conciencia respecto a la importancia de su obra para sus contemporáneos.

López de Gómara explicó sus principios como historiador en su dedicatoria a *La crónica de los corsarios Barbarroja* dirigida a don Pedro Álvarez de Osorio, marqués de Astorga, el 5 de septiembre de 1545 en Valladolid. La crónica narra la historia de Kaid ben Eddin (m. 1546) y Horuch Barbarroja (m. 1518), los hermanos bereberes que asolaron las costas mediterráneas de Europa. El tópico tenía gran importancia en España, puesto que Kaid se convirtió en vasallo del sultán otomano después de la muerte de Horuch, contribuyendo así a incorporar dentro de las fronteras del imperio otomano a Argel y Túnez y consolidar el control turco sobre el Mediterráneo. Es en esta crónica que López de Gómara da los primeros indicios de estar trabajando en una historia de los hechos de Cortés. Él presenta sus proyectos en términos de una distinción entre

⁴El primero en establecer una correlación entre la *Historia verdadera* y *La conquista de México* de López de Gómara fue Ramón Iglesia, "Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la *Historia de la conquista de México*, de López de Gómara", *El hombre Colón y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1944, p. 77-96. Más recientemente Francis J. Brooks, "Moteuczoma Xocóyotl, Hernán Cortés and Bernal Díaz del Castillo: The Construction of an Arrest", *Hispanic American Historical Review*, 75.2 (1995), p. 149-83; y John A. Ochoa, "The Paper Warrior: Education, Independence, and Bernal Díaz's War to Stop Time", *Modern Language Notes*, 114.2 (1999), p. 341-56, afirman que Díaz del Castillo sistemáticamente plagió y expandió a López de Gómara.

⁵En *La shjistoria de las Indias y conquista de Mexico. 1552*, Zaragoza, Agustín Millán, 1552, v. 1, f.[2]r., López de Gómara prevé que su obra sería traducida a múltiples idiomas y advierte a sus lectores que no se molesten en traducirla al latín, puesto que él ya había comenzado una traducción latina. López de Gómara publicó inicialmente su historia dividida en dos partes complementarias: la primera más general que trata de la historia de la exploración y conquista de las Indias; y la segunda, que destaca más específicamente la conquista de México y las hazañas de Hernán Cortés como un evento único. Con posterioridad el conjunto llegó a conocerse como *La historia general de las Indias* (primera y segunda parte en la portada de la edición de Millán en 1553) e *Hispania victrix* (en la edición sin licencia de Medina del Campo que Guillermo Millis imprimió en 1553).



escribir “historia” o una “vida”. En el primer caso, le basta con escribir los hechos de un capitán, mientras en el segundo, el héroe debe estar muerto y se debe revelar todo sobre su vida. Puesto que en 1545, tanto Kaid Barbarroja como Hernán Cortés se encontraban vivos, López de Gómara debe haber estado trabajando en ambas piezas como historia y sólo cambió *La conquista de México* al formato de una vida después de la muerte de Cortés en 1547.⁶ En su dedicatoria presenta ambas piezas como un conjunto, explicando que estaba escribiendo las hazañas de Barbarroja para darle compañero al conquistador.⁷ Sin duda, López de Gómara pensaba que Cortés y Barbarroja eran los más grandes héroes de su época, cuyos logros militares fueron determinantes en la expansión de los dos imperios más poderosos del momento.

La conquista de México destaca precisamente la grandeza heroica de Cortés, quien sobrepasando su condición como individuo, consiguió someter un imperio indígena al dominio español y consolidar el control imperial sobre la región de la Nueva España.⁸ Aunque Barbarroja y los otomanos eran enemigos de los españoles, López de Gómara consideraba que los males que los españoles habían sufrido en manos de los turcos podían enseñar lecciones históricas valiosas a España. De hecho, no rechazó a los turcos como enemigos políticos y religiosos, más bien, prefirió reconocer y aprender de sus logros. Del mismo modo, creía que sus contemporáneos europeos no habían sido capaces de entender adecuadamente la importancia de las hazañas de Cortés o de los territorios y pueblos que había sometido. Por lo tanto, pensaba escribir ambos

⁶ Esta estructura es evidente, pues el primer capítulo comienza con la narración del nacimiento de Cortés, su infancia y educación, y los dos últimos capítulos, están dedicados a los últimos años de su vida, desde el momento en que dejó la Nueva España hasta su muerte, con una evaluación de sus vicios y virtudes. Los capítulos iniciales y finales proveen un marco algo artificial a un relato mayormente dedicado a los acontecimientos de la conquista.

⁷ Él afirma en su *Crónica de los corsarios Barbarroja*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989, p. 15, “yo también escribiendo las maravillosas cosas de Cortés, quiero escribir los hechos de Barbarroja para darle compañero”. El paralelismo es entre Cortés y Horuch, el cual López de Gómara enfatiza en la *Crónica* hasta el punto de atribuirle el papel de su hermano en la expansión de imperio otomano. Además, el historiador específicamente compara a Cortés con Horuch en su *Conquista de México, La historia de las Indias*, v. 2, f. 26v. Sobre la comparación entre Cortés y los hermanos Barbarroja, véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Cortés y los hermanos Barbarrojas, vidas paralelas en los escritos de Francisco López de Gómara”, *Revista de Indias* 47.181 (1987), p. 901-906.

⁸ El sometimiento de varios pueblos y regiones aparece como desarrollos a partir de la conquista de México en el relato de López de Gómara. Por otra parte, muchas expediciones tuvieron como base a la Nueva España: Michoacán, Tlaxtepec, Coatzacoalco, Tututepec, Coliman, Pánuco, Utlatlan, Guatemala (Cuahutemallan), Chamolla, Honduras y el Mar del Sur.



relatos en latín y español para crear conciencia pública respecto a estas historias insuficientemente destacadas.⁹ Su objetivo no era solamente otorgar a estos héroes y sus hazañas el honor y estatura que les correspondían, también intentaba producir relatos de acuerdo a los más altos estándares de veracidad y elocuencia del momento. Da por hecho que sus obras serían publicadas en latín y justifica su decisión de publicar en romance a causa de su deseo de “acrecentar y ennoblecer nuestro lenguaje, por vengar en parte la afrenta que a nuestra nación hace tanto libro de mentiras como hay en España”.¹⁰ Equipara sus intenciones como escritor a las de otros intelectuales de su época como Pedro Mexía, Alejo Venegas y fray Alonso Venero quienes también escribieron en romance para “enriquecer su lengua y aprovechar su reino”.¹¹ De modo que López de Gómara pretende incorporarse a un proyecto cultural más amplio orientado a la transformación de España a través de nuevos estándares de lenguaje y debate intelectual.

Se sabe poco sobre la vida de López de Gómara, sin embargo la evidencia existente revela que formaba parte de un grupo dinámico y celoso de intelectuales humanistas. Nace el 11 de febrero de 1511 en Gómara, un pueblo castellano de la provincia de Soria. Lo más probable es que se haya ordenado clérigo en la diócesis de Osma (Burgo de Osma era la sede episcopal). Florentino Zamora Lucas y Víctor Higes Cuevas indican que recibió su educación de Pedro de Rúa, un respetado erudito humanista que enseñaba gramática en la Colegiata de San Pedro en Soria (la iglesia colegial de la ciudad) entre 1522 y 1556.¹² Muy pronto partiría para Italia. Nora Edith Jiménez presenta evidencia convincente para establecer que se unió a fray García de Loaisa, obispo de Osma, como parte del séquito imperial de Carlos V que lo acompañaba a la ceremonia de coronación en Bolonia que celebraría el papa Clemente VII.¹³ Ésa es la tra-

⁹ Afirma en su *Crónica*, p. 18: “También compongo en ambas lenguas la historia de vuestro consuegro, la cual, como es de mayor importancia que ésta, y requiere mucho tiempo para haberse de sacar a la luz, no puedo, como quisiera, hacerlo ahora en lengua latina, para que venga a noticia de todo el mundo viejo el mundo nuevo, y sepan todos tantas cosas, tan extrañas y admirables como en él hay, las cuáles no se entienden según su grandeza.”

¹⁰ *Ibid.*, p. 18-19.

¹¹ *Ibid.*, p. 19.

¹² *El bachiller Pedro de Rúa*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, p. 85. Rúa era miembro de la iglesia colegial de Soria, es decir, una iglesia organizada del mismo modo que una catedral, pero que carece de jurisdicción sobre el gobierno de la diócesis. Véase también Robert Lewis, “The Humanistic Historiography”, p. 23-24.

¹³ *Francisco López de Gómara. Escribir historias en tiempos de Carlos V*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 43-47.



victoria más lógica para explicar su presencia en la corte papal a los veinte años. Jiménez cree que posiblemente retornó a España con Loaisa y debe haber vuelto a Bolonia en algún momento antes del 17 de mayo de 1536 cuando se lo nombró capellán del Colegio de San Clemente, una renombrada institución que graduó prominentes intelectuales españoles en la época, como, por ejemplo, Antonio de Nebrija y Juan Ginés de Sepúlveda.¹⁴ Aunque López de Gómara nunca llegó a estudiar en el colegio, desarrolló relaciones cercanas con varios españoles que se encontraban allí. Jiménez cree que su amistad con Sepúlveda pudo haberse originado en la visita que el último hizo a San Clemente alrededor de 1536.¹⁵ Muestra, además, que Antonio Agustín, uno de los estudiantes del colegio, lo recomendó a don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla y embajador de Carlos V ante la república de Venecia.¹⁶ Don Diego era también un escritor humanista versado en latín, griego y árabe; además de poseer una biblioteca extraordinaria y ser mecenas de renombrados escritores y artistas como Pietro Aretino y Tiziano.¹⁷ Su estadia con don Diego, cuya misión diplomática consistía en proteger la alianza de Venecia con España en la guerra contra los otomanos, puede haber contribuido a convencerlo de la gravedad de la amenaza turca en el Mediterráneo. López de Gómara partió de Venecia en 1541 para presenciar el cerco de Argel liderado por el emperador, lugar donde por primera vez se encuentra con Hernán Cortés.¹⁸

El carácter específico de la relación de López de Gómara con Cortés resulta incierto, pero la *Crónica de los corsarios Barbarroja* y *La conquista de México* demuestran su fuerte identificación con el conquistador. Su dedicatoria de la crónica al marqués de Astorga explica que se atrevió a enviarle su libro porque escribía la historia de Cortés, quien había hecho arreglos matrimoniales para casar su hija con el hijo de don Pedro. Aun más, López de Gómara necesariamente debió haber sostenido largas sesiones de consulta con el conquistador al componer *La conquista de México*. Su narrativa respalda la perspectiva de Cortés y sigue sus pasos tan de cerca y con tanto detalle que a momentos resulta difícil discernir entre la voz del historiador y la del conquistador. Cabe añadir

¹⁴ *Ibid.*, p. 50-63.

¹⁵ *Ibid.*, p. 60-61.

¹⁶ *Ibid.*, p. 85-87. En su *Crónica*, p. 112, López de Gómara alude a su estadia en Venecia con don Diego. Véase también Lewis, "The Humanistic Historiography," p. 30, 31.

¹⁷ *Francisco López*, p. 81-89.

¹⁸ De acuerdo con Robert Lewis, "The Humanistic Historiography", p. 31-33, en algún momento después de este acontecimiento López de Gómara se hizo capellán de Cortés y lo acompañó hasta su muerte en 1547. Nora Edith Jiménez cuestiona esta idea argumentando que su nombre no aparece mencionado en el testamento de Cortés o en su contaduría.



que López de Gómara diseñó el plan de la *Historia de las Indias* para señalar la conquista de México, que veía como la mejor de las conquistas españolas en las Indias. Haya o no trabajado al servicio de Cortés como afirma Las Casas,¹⁹ hacia 1545 López de Gómara definitivamente centraba sus actividades como historiador sobre su persona. Éste es probablemente el periodo más interesante en su vida intelectual. Jiménez provee evidencia que sugiere que pudo haber recibido un nombramiento como capellán de la corte en 1547 y, salvo pocas interrupciones, siguió la corte hasta poco antes de su muerte.²⁰ Ella también ha documentado sus lazos con Juan Ginés de Sepúlveda, Jerónimo de Zurita y Juan Páez de Castro en esta época. Sin embargo, su amistad intelectual con estos historiadores no le valió ningún nombramiento como cronista real ni ayuda de costa para su mantenimiento de parte de la Corona. Pasó la mayor parte de sus últimos años en Flandes con la corte (1554-1558), enfermo de cáncer y sufriendo necesidades económicas, para finalmente retornar a Soria a morir en 1559.²¹ De este periodo han quedado sus *Anales del emperador Carlos V* y las *Guerras de mar del emperador Carlos V*, manuscritos que dejó entre sus posesiones personales.²² Su relación con Cortés sin duda tuvo un papel determinante en su carrera intelectual: su periodo más floreciente tuvo lugar entre su estadía en Argel en 1541 y la publicación de la *Historia de las Indias* en 1552. Ésta es la época en la que formula sus ideas más interesantes y define su proyecto como historiador.

Además de Cortés, la relación de López de Gómara con Pedro de Rúa en esta década es muy significativa. La correspondencia de Rúa con Alvar Gómez de Castro en 1552 indica que don Diego Hurtado de Mendoza, entonces embajador ante el papa Julio III (1550-1555), le envió manuscritos latinos sobre la guerra numantina (134 a.C.).²³ Resulta evidente que los préstamos de libros

¹⁹ Véase su *Historia de las Indias*, en *Obras completas*, 14 v., Madrid, Alianza, 1988-1998, v. 5, p. 1870-1871.

²⁰ Francisco López, p. 110.

²¹ *Ibid.*, p. 123-129.

²² Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Nora Edith Jiménez han editado recientemente la copia de un manuscrito de las *Guerras de mar del emperador Carlos V* de López de Gómara, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000). Este texto difiere de la *Crónica* en contenido y perspectiva, particularmente en su énfasis en la lucha española por el Mediterráneo. López de Gómara (*Guerras*, p. 53) afirma que había eliminado el nombre "Barbarrojas" del título del libro siguiendo el consejo de Juan Ginés de Sepúlveda, lo cual indica que este texto podría ser una reescritura de la *Crónica* para hacerla políticamente más apropiada para una audiencia cortesana.

²³ Zamora Lucas e Higes Cuevas, *El bachiller*, p. 102. Las fuentes son *De Bello Numantino* de Apiano y otro relato de la guerra numantina por Polibius. La destrucción de Numancia



entre Rúa y Mendoza no responden a pura coincidencia, sino que López de Gómara debe haber recomendado su antiguo maestro con don Diego. Cualquiera que sea el caso, resulta evidente que López de Gómara formaba parte de un selecto grupo de intelectuales que mantenía redes de colaboración y patronazgo comunes. Más importante quizás sea el que López de Gómara siga los criterios de verdad y estilo que Rúa establece para la escritura de la historia. Pedro de Rúa escribió varias cartas al obispo de Mondoñedo, Antonio de Guevara, en las que criticaba sus obras por su estilo locuaz y sus errores en los datos (principalmente imprecisiones cronológicas, geográficas y biográficas, además de acontecimientos inventados y citas que no tenían corroboración en sus fuentes). Aunque Rúa escribió estas cartas en 1540, no fue hasta 1549 que Juan de Junta las publicó en Burgos bajo el título de *Cartas de Rhua*.²⁴ El tratamiento de los problemas de la verdad histórica y el estilo apropiado para su escritura que López de Gómara hace en su dedicatoria a la *Crónica de los corsarios Barbarroja* cuatro años antes sigue de cerca los puntos de vista expresados por Rúa en sus cartas. De hecho, López de Gómara cita las cartas de Rúa en sus *Anales* para respaldar su afirmación de que las obras del obispo eran de baja calidad.²⁵ Los valores que maestro y discípulo compartían respecto al estilo que se debía emplear en la escritura y la veracidad en la historia coincidían con las tendencias humanistas dominantes en círculos intelectuales españoles.

López de Gómara es conocido por su estilo elegante, lenguaje sucinto y control narrativo. Él alega estar siguiendo el estilo en boga cuando describe su libro en el prefacio de *La historia de las Indias*: "El romance, que lleua, es llano. Y qual agora vsan. La orden concertada, & igual. Los capitulos cortos por ahorrar palabras. Las sentencias claras, aunque breues".²⁶ Robert Lewis demuestra que su prosa es consistente con los principios estilísticos desarrollados por el célebre humanista español Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*.²⁷ Primero, como afirma Lewis, López de Gómara escribía imitando el "romance llano", que otros eruditos renacentistas denominaban "lenguaje natural" aludiendo al

a manos de Publius Cornelius Scipio Aemilianus era legendaria en la historia de España y había capturado la imaginación de Rúa.

²⁴ Zamora Lucas e Higes Cuevas, *El bachiller*, p. 80.

²⁵ *Annals*, p. 122.

²⁶ *La historia de Indias*, v.1, f.[2]r.

²⁷ "Retórica y verdad: los cargos de Bernal Díaz a López de Gómara," *De la crónica a la nueva narrativa mexicana: Coloquio sobre literatura mexicana*, editado por Merlin H. Forster y Julio Ortega, Oaxaca, Oasis, 1986, p. 41-43.



lenguaje hablado en los medios cortesanos de la elite castellana.²⁸ Una segunda característica estilística que López de Gómara comparte con Valdés es su esfuerzo por transmitir ideas lo más complejas posible en cada oración, limitando la cantidad de palabras al mínimo. Otros rasgos comunes a López de Gómara y Valdés son su uso de refranes como forma sintética de comentario, el empleo de parejas sinónimas para enfatizar o destacar sentidos particulares y preferencias léxicas propias de su formación humanista. Como Lewis señala, López de Gómara sólo sale del modelo al abusar de la similitud.

El método histórico de López de Gómara se centraba en el examen de documentos e informantes confiables. Sin embargo, Bernal Díaz del Castillo, Pedro de la Gasca, e Inca Garcilaso de la Vega criticaron severamente su veracidad.²⁹ Los tres argumentan que López de Gómara se apoyó demasiado en testimonios orales parciales y no se molestó en buscar puntos de vista alternativos. Inca Garcilaso de la Vega relata un encuentro particularmente vívido entre López de Gómara y un conquistador que lo enfrentó a causa de sus afirmaciones ofensivas sobre Francisco de Carvajal: la respuesta de López de Gómara fue culpar a su informante por darle información tendenciosa. Ésta es una posibilidad que había previsto con sorprendente clarividencia en su dedicatoria de la *Crónica de los Barbarrojas*:

hemos de [...] tomar lengua y noticia de los que se hallaron presentes en las guerras y cosas de que tratamos, y aun a las veces de quien lo oyó contar al que lo vió, los cuales todos suelen por odio o por envidia o por gracia y lisonja, encubrir la verdad, contando las cosas muy al revés de lo que fue (16).

Contempla abiertamente la posibilidad de escribir una relación falsa de acontecimientos, lo que resuelve aceptando la versión de los más entendidos para producir un relato con autoridad. En otras palabras, López de Gómara siguió los testimonios de los testigos que percibía como más confiables en términos de su discernimiento, el cual probablemente determinaba con base en su posición social y política tanto como su participación en los acontecimientos.³⁰ Más importante que la verdad de los hechos era para él el juicio

²⁸ El texto de López de Gómara en la edición impresa está altamente puntuado a manera de unidades pequeñas y discretas, a veces seguidas de cláusulas sin verbo para mejor reflejar el lenguaje natural.

²⁹ Roa-de-la-Carrera, *Histories of Infamy*, p. 61-63.

³⁰ De aquí que difícilmente podría haber registrado la perspectiva de participantes indígenas, soldados de a pie o rebeldes como Carvajal.



racional de las acciones humanas, que no consideraba sujeto a opinión, sino más bien impreso en la naturaleza. Su premisa es que “cualquiera gente y tierra que sea que llevare por su guía a naturaleza podrá fácilmente llegar a la cumbre de la virtud”.³¹

Lo más probable es que López de Gómara haya comenzado a trabajar en *La conquista de México* después de conocer a Cortés. Se sabe que Cortés organizaba tertulias a las que asistían personalidades intelectuales como Francisco Cervantes de Salazar, Juan Ginés de Sepúlveda y Pedro de Navarra.³² Allí se discutían temas de moda entre los humanistas como la eternidad del alma, la diferencia entre hablar y escribir, quién debe ser historiador del príncipe y las diferencias entre la vida rústica y la noble.³³ Esta fructífera vida cultural era con certeza el ambiente propicio para los afanes historiográficos de López de Gómara. Más importante aun, las reuniones en casa de Cortés le dieron la oportunidad de compilar testimonios, resolver dudas y recolectar información adicional sobre los acontecimientos ocurridos en el curso de la conquista de México. Juan Ginés de Sepúlveda retrata en *De Orbe Novo* una reunión privada que tuvo lugar en la casa de Cortés en Valladolid en la cual el conquistador narró la masacre de Cholula a Carlos V.³⁴ Sólo podemos especular cuál pudo haber sido el placer que Sepúlveda describe cuando escuchó a Cortés narrar la historia al emperador, hermosteando hasta el último detalle, regodeándose en cada deliberación, citando cada palabra que intercambió con enemigos y aliados, quizás hasta recitando sus famosas arengas ante una audiencia hipnotizada.

³¹ *Crónica*, p. 16. El investigador Ramón Iglesia (*Cronistas*, p. 103-125) alaba las virtudes de López de Gómara como historiador, fundamentalmente felicitando su representación balanceada de los individuos, su habilidad para elaborar una visión amplia de los acontecimientos, su análisis de los hechos, su universalismo (implicado en su metanarrativa civilizadora), su incipiente “espíritu científico”, y su independencia de juicio. Aunque una lectura algo anacrónica, tal vez confirme el que López de Gómara consiguiera mantenerse fiel a los principios que declaraba.

³² Demetrio Ramos Pérez, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1972, p. 113-114; y Lewis, “The Humanistic Historiography”, p. 33-34.

³³ Robert Lewis, “The Humanistic Historiography”, p. 33.

³⁴ *Historia del Nuevo Mundo*, editado y traducido por Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza, 1987, p. 142-143. Al examinar percepciones indígenas respecto a las habilidades de Cortés para averiguar la verdad, Sepúlveda afirma: “Respecto a este punto, como quiera que el tema surgiera en una reunión privada en Valladolid, donde se encontraba el César Carlos, yo tuve el placer de oír hablar al mismo Cortés [...] estaba contando la preparación de las asechanzas, la matanza producida y el apresamiento de los ciudadanos principales (p. 142-143).



Ya he hablado sobre el papel clave de la relación de López de Gómara con Cortés en su composición de *La conquista de México*. Sin embargo, esto no significa que el historiador carezca de distancia crítica del conquistador. Gonzalo Fernández de Oviedo y fray Bartolomé de las Casas fueron los primeros en denunciar los prejuicios de López de Gómara en favor de Cortés, el último argumentando que el propio conquistador había dicho al historiador lo que debía escribir.³⁵ El 4 de marzo de 1553, don Martín Cortés pagó quinientos ducados a López de Gómara “por que hizo la coronica dela conquista de mexico y desa Nueva Spaña que el marques mi señor que sea en gloria conquisto”.³⁶ No es posible determinar si alguien comisionó a López de Gómara el trabajo de escribir una historia de la conquista de México, pero hay evidencia contundente de que operó con suficiente independencia en la composición de su obra. Sin duda usó ampliamente las cartas de Cortés y sus testimonios orales, pero él también alude a conversaciones que tuvo con Andrés de Tapia y menciona otras fuentes sin nombrarlas. Hay también pruebas de su empleo de fuentes escritas como la *Relación* de Andrés de Tapia, los reportes que Pedro de Alvarado hizo sobre su expedición a Utlatlan, y la *Historia de los indios de la Nueva España* de Motolinía.³⁷ Sin embargo, nada de esto resulta muy revelador respecto a cuánto López de Gómara dependió de los escritos o el testimonio de Cortés cuando compuso *La conquista de México*. En este respecto, más significativos que los pasajes en los que sigue a Hernán Cortés son aquellos en los cuales contradice al conquistador.

Uno de estos pasajes es el relato que López de Gómara hace de la masacre del Templo Mayor durante el festival de Tóxcatl. En su segunda carta a Carlos V, Hernán Cortés había omitido toda referencia a la masacre que Pedro de Alvarado llevó a cabo, culpando más bien a Pánfilo de Narváez por el levanta-

³⁵ Roa-de-la-Carrera, *Histories of Infamy*, p. 48-49.

³⁶ Lewis, “The Humanist Historiography”, p. 330.

³⁷ Véase Henry Raup Wagner, “Francisco López de Gómara and His Works”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 58, Worcester, Mass.: American Antiquarian Society, 1949, p. 264-268; Jorge Gurría Lacroix, “Prólogo”, Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Ayacucho, 1979, v. 2, p. xii-xv; y Lewis, “The Humanist Historiography”, p. 108-112. López de Gómara cita sus conversaciones con Andrés de Tapia en su descripción del *tzompantli*, pero también alude a afirmaciones de fuentes que no nombra y que contradicen la versiones que él privilegia como, por ejemplo, cuando desecha acusaciones contra Cortés diciendo que había abandonado Tenochtitlan secretamente el primero de julio de 1520, sin haber organizado a su tropa para escapar de la ciudad.



miento mexicana que ocurrió a continuación en Tenochtitlan.³⁸ López de Gómara reitera la acusación de que Narváez había instigado a Moteuczoma a rebelarse, pero claramente indica que la masacre fue la causa principal de la rebelión. Su relato de la masacre de Alvarado va más allá de dejar los hechos en claro, puesto que el incidente tal como aparece narrado en *La conquista de México* tenía serias implicaciones legales. López de Gómara relata que el propio Alvarado había inicialmente autorizado la celebración indígena y, sin mediar provocación, decidió más tarde atacar a los nobles mexicas desarmados que estaban bailando.³⁹ Además, cita dos explicaciones divergentes de las acciones de Alvarado: primero, algunos afirmaban que Alvarado fue avisado que los mexicas planeaban un levantamiento; y, segundo, otros afirmaban que los españoles que fueron a observar los bailes indígenas tomaron la oportunidad de matarlos para robar su joyas de oro. En el primer caso, Alvarado actuó por miedo en contra de enemigos inermes sin seguir ninguno de los protocolos judiciales que Cortés normalmente empleaba para justificar sus masacres u otros castigos ejemplares. En el segundo, la masacre constituía un abierto acto de tiranía en el sentido legal y político, puesto que envolvía el asesinato de inocentes para satisfacer la codicia de los españoles. Aunque la segunda motivación es mucho peor que la primera, en ambos casos la masacre carecía de justificación y López de Gómara deja en claro que Cortés debía estar descontento con tal hazaña, pero se sintió obligado a pasar por alto el incidente para evitar conflictos con sus soldados cuya ayuda necesitaba para contener el levantamiento indígena. Más aun, López de Gómara debía saber muy bien que Las Casas había empleado el episodio para argumentar en 1542 ante el Consejo de Indias que los mexicas tenían justa causa para rebelarse en contra de los españoles.⁴⁰ En

³⁸ Hernán Cortés no da una explicación clara del levantamiento, pero da a entender que Narváez era responsable por el acontecimiento al indicar que le escribió a Moteuczoma diciendo que venía a tomar preso a Cortés y su gente para liberar la tierra. Añade que algunos indios le habían informado que “tenían acordado que si a mí el dicho Narváez prendiese [...] entre tanto ellos matarían a los que yo en la cibdad dejaba, como lo acometieron”. Véase *Cartas de relación*, Madrid, Castalia, 1993, p. 258, 265, 266.

³⁹ *La historia de las Indias*, v. 2, f.103v.

⁴⁰ Fray Bartolomé de las Casas elabora este argumento en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en *Obras completas*, v. 10, p. 51; Henry Raup Wagner y Helen Rand Parish, *The Life and Writings of Bartolomé de las Casas*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1967, p. 108-113, muestran que Las Casas leyó una versión anterior del manuscrito de la *Brevísima* ante el Consejo de Indias en 1542 para justificar su posición en contra de las conquistas. López de Gómara sabía del papel de Las Casas en las reformas administrativas y legales de 1542 como su narrativa de la historia de la legislación indígena lo revela. Véase el capítulo “De la libertad de los Indios”, *La historia de las Indias*, v. 1, f. 118 r.



otras palabras, incluso de acuerdo a los propios criterios legales de los españoles, los conquistadores no podían hacer la guerra de forma legítima en contra de los mexicas después de la masacre. El relato de López de Gómara implícitamente ponía en cuestión la legitimidad de la conquista de México misma y afectaba negativamente la reputación de Cortés.

López de Gómara tomó además una posición muy crítica del tratamiento que Cortés dio a Cuauhtémoc, el último *tlatoani* mexica en gobernar un Tenochtitlan independiente. Primero critica la tortura de Cuauhtémoc que Cortés ordenó para averiguar dónde se encontraba el tesoro de Moteuczoma, añadiendo que Cortés había sido acusado por ello en su juicio de residencia.⁴¹ Al citar acusaciones en contra de Cortés por actuar movido de crueldad y codicia, López de Gómara expone al conquistador a cargos de tiranía y despotismo. Para asumir el papel legítimo de caudillo, Cortés tenía que actuar en función del bien común, lo cual había sido su propio argumento para justificar su traición de Diego de Velázquez y reclamar el derecho a gobernar la Nueva España. Por otra parte, al encontrarse motivado por interés propio (su codicia de oro) e ilegalmente dañar a un señor indígena (no lo torturó para alcanzar justicia, sino que usó crueldad para dar con el tesoro) había actuado como un tirano. Más todavía, López de Gómara concluye que los españoles “mas infamia sacaron que no oro”.⁴² La infamia de los españoles —y aquí más específicamente la de Cortés— ponía en cuestión el valor de sus méritos y servicios como conquistadores y perjudicaba sus reclamaciones de recompensas y privilegios ante la corona. Varios ejemplos contemporáneos indican que tanto las autoridades reales como los involucrados daban mucho peso a este tipo de afirmaciones.⁴³ López de Gómara quizás asumió que sus afirmaciones no tendrían consecuencias pues Cortés ya estaba muerto, su juicio residencia había terminado y sus servicios ya habían sido recompensados por el emperador. Sin embargo, es difícil imaginar cómo el marqués Martín Cortés, heredero del conquistador, pudiera haber tomado a bien afirmaciones tan perjudiciales.

Las aspiraciones señoriales de Cortés son el tema subyacente en *La conquista de México* de López de Gómara. La centralidad del tema del honor es lo que ha atraído la atención de tan diverso grupo de lectores como lo son un soldado de a pie como Bernal Díaz del Castillo, un escritor mestizo como el

⁴¹ *La historia de las Indias*, v. 2, f. 86v.

⁴² *Ibid.*, v. 2, f. 103v.

⁴³ Los ataques de Bernal Díaz del Castillo, Inca Garcilaso de la Vega y don Francisco Arias Dávila en contra de López de Gómara respecto a cuestiones de honor son un buen ejemplo. Véase *Histories of Infamy*, p. 62-67.



Inca Garcilaso de la Vega y un historiador nahua como Chimalpáhin. Todos estos escritores corrigen el relato de López de Gómara en los puntos donde deja de respetar el honor de quienes estos historiadores intentan defender. El tema importaba no sólo en términos de las consecuencias sociales que estas afirmaciones públicas tenían entre quienes se encontraban implicados en los acontecimientos, sino también por sus ramificaciones políticas. Después de todo, el honor con los derechos de precedencia que implicaba era el centro de las luchas de poder más significativas en el imperio español. Si la identidad importaba del todo entre los españoles, era en relación con la reputación de individuos y pueblos —y las reclamaciones que sus descendientes podían establecer sobre esta base—. El honor mantenía una próxima correspondencia con la jerarquía social en España y sus colonias y, por lo tanto, constituía el lenguaje mediante el cual los derechos de españoles e indígenas se debatían por igual.⁴⁴

Cuestiones de honor pueden explicar la prohibición de la *Historia de las Indias* en 1553 de López de Gómara. Aunque la prohibición, fechada el 17 de noviembre de 1553, fue emitida en Valladolid a nombre del príncipe Felipe, vale la pena notar también que la licencia de impresión del libro había sido también emitida originalmente a nombre del propio príncipe.⁴⁵ Una clave de los orígenes de la prohibición proviene del hecho que la cédula ordenaba que todas las copias recogidas fueran llevadas al Consejo de Indias. Juan de Sámano, el propio secretario del Consejo de Indias, la refrendó. El 8 de enero de 1554, cuando el decreto fue proclamado públicamente en Sevilla, el licenciado Villagómez del Consejo de Indias se presentó ante Luis de Varsuto, un escribano, el cual recogió los testimonios de doce libreros indicando el número de copias del libro que poseían. Cualquier explicación lógica de las acciones tomadas por el consejo debería demostrar que el libro contenía algo que las autoridades podían percibir como perjudicial. Las dos posibilidades principales son que el autor

⁴⁴ Fray Bartolomé de las Casas presentaba su defensa de los indios en la *Apologética historia sumaria* como una refutación de la infamia que los españoles habían causado a los indígenas. Lo que estaba en juego era el derecho de dominio de los indios. Véase *Obras completas*, v. 6, p. 285-286. De modo semejante, Antonio de Herrera se rehusó a cambiar su relato cuando el Conde de Puñonrostro lo demandó. Herrera pensaba que como cronista real tenía la obligación de proteger el honor de España en contra de las acusaciones extranjeras de codicia y crueldad. Véase *Histories of Infamy*, p. 192.

⁴⁵ José Toribio Medina, *Biblioteca hispanoamericana, 1493-1810*, 7 v., Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958-1962, v. 1, p. 262-265, transcribe la cédula. La edición de 1552 incluye dos referencias a la licencia de impresión, *Historia de las Indias*, v. 1, f. [1]v y v. 2, f. [140]r.



proponía algún error doctrinal o perjudicaba el honor de alguien: en el contexto de las polémicas del siglo xvi sobre la conquista, ambas son posibles.⁴⁶ El problema es difícil de resolver precisamente porque el relato de López de Gómara dañaba la reputación tanto de los indígenas como de los conquistadores en un punto u otro. El bibliógrafo Antonio León Pinelo caracterizó el libro como “historia libre”, probablemente queriendo decir que López de Gómara escribió sin reparos ni consideración por las consecuencias de lo que decía.⁴⁷

López de Gómara compuso un relato que perjudicaba a muchos, o bien por presentar sus acciones de manera negativa o por pasar su participación por alto, negándoles el crédito que les correspondía. El perjuicio se extendía más allá de los conquistadores que solicitaban recompensas de la corona, también perjudicaba la reputación de los pueblos indígenas de Nueva España. A pesar de las múltiples afirmaciones que hizo para representarlos como inferiores a los españoles, él también dio a conocer aspectos capaces de inspirar admiración por sus logros culturales y, en algunos casos, también sus acciones en la guerra contra los españoles. En un sentido, la escritura de López de Gómara contenía la expectativa de una futura corrección desde el momento de su creación. Como su dedicatoria en la *Crónica de los corsarios Barbarroja* indica con claridad, él reconocía que la verdad histórica era siempre evasiva y que todo a lo que el historiador podía fielmente aspirar eran las enseñanzas de la razón. El tipo de razón en la que él pensaba estaba abierta a debate entre los varios pueblos que se habían enfrentado militarmente en la época: tanto españoles como turcos, norafricanos y mexicas. Intentando elevar a sus españoles a un estatus señorial, también llegó a presentar la lucha por la dominación del mundo en términos pocos favorables para ellos. Tal vez tuvo demasiada confianza en que sus lectores terminarían por concordar con su visión de supremacía española y se permitió dar a sus detractores todas las armas que necesitaban para atacarlo. De este modo creó un espacio propicio para que otras voces pudieran ser oídas.

Sin duda López de Gómara dio por hecho que sus lectores, a quienes intentaba transmitir la importancia de la hazañas de los españoles, se interesarían en su obra para aprender acerca de “las marauillas, y gra[n]deza de las Indias”.⁴⁸ Ésta no era una historia escrita con el lector indígena en mente. Uno

⁴⁶ Sobre el desarrollo de la polémica, véase Rolena Adorno, *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative*, New Haven, Yale University Press, 2007.

⁴⁷ Antonio de León Pinelo, *Epítome de la biblioteca oriental i occidental, nautica i geográfica*, Madrid, Juan González, 1629, p. 70.

⁴⁸ *La historia de las Indias*, v. 1, f. [2]r.



podría argumentar, sin embargo, que en lugar de silenciar o excluir a los indígenas, López de Gómara creó sin querer un terreno común en el cual un historiador nahua como Chimalpáhin podría reclamar esta historia para sí. Sintomático del tipo de diálogo cultural que su obra hace posible son sus palabras a traductores potenciales:

[los que] querran trasladar esta [h]istoria en otra lengua [...] que guarden mucho la sentencia, mirando bien la propiedad de nuestro romance, que muchas veces ataja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten, ni añadan, ni muden letra a los nombres propios de Indios. Ni a los sobrenombres de Españoles. [...] Que de otra manera es certissimo que se corromperan los apellidos de los linajes.

López de Gómara escribió historia para dar prominencia a los nombres y linajes de pueblos que entraron en conflicto. Preservar la propiedad de la palabra escrita no era un problema de simple pureza lingüística (si uno quisiera leer su preocupación en el contexto de prácticas editoriales humanistas), más bien, involucraba la creación y preservación de linajes. La suya era una narrativa de apropiación, una historia para respaldar las reclamaciones de los pueblos que “poseían” o tenían la posibilidad de “heredar” las hazañas narradas, pero además un lugar donde se inscribían sus nombres y se conservaban sus linajes. Independientemente de quiénes hayan ganado las batallas, éste es un libro en el cual tanto indígenas como españoles vendrían a reconocer sus nombres.

La correcta apreciación de Iglesia respecto a la centralidad de *La conquista de México* entre las fuentes históricas tempranas sobre la conquista de México nos ayuda a entender un diálogo intelectual circunscrito a las lenguas de Europa occidental. Aquí, la idea propuesta por Jorge Cañizares-Esguerra de que los historiadores españoles escucharon las voces indígenas no sirve para argumentar la existencia de un diálogo cultural razonable entre europeos e indígenas.⁴⁹

⁴⁹Walter Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1995, p. 125-216, formula este problema es términos de lo que Johannes Fabian denomina “negación de la coetaneidad”. La idea es que los escritores europeos que operaban dentro de las tradiciones medieval y humanista se apropiaron de fuentes indígenas, reinscribiendo sus contenidos en sus propios géneros discursivos y sistemas de registro y transmisión de información, de este modo imposibilitando la viabilidad de una voz indígena que operaba dentro de patrones culturales incompatibles. Jorge Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001, p. 92, ha argumentado recientemente que “Spanish colonialism in



A pesar de que esta conversación no ignoró la existencia de fuentes indígenas, siempre excluyó la posibilidad de una respuesta indígena en condiciones de igualdad. En otras palabras, los autores indígenas (o hablantes según el caso) no son tratados como interlocutores válidos dentro de un diálogo común, sino simplemente como fuentes de información para ser procesada fuera de su contexto original de enunciación. La transcripción de *La conquista de México* de Chimalpáhin, por otra parte, nos da una idea de lo que tal diálogo podría haber sido. Él destaca la participación nahua en la conquista, otorga reconocimiento a los nombres y linajes indígenas de individuos claves y defiende su honor y el de varios pueblos nahuas. En este sentido, Chimalpáhin reescribió el texto de López de Gómara de una forma que no se suponía lo reescribiera y, de este modo, abrió campos de significación nunca contemplados en el original. Investigadores que valoran a López de Gómara como historiador de la conquista española lo hacen basados en la elegancia de su prosa, su rica cultura humanista y las cualidades morales evidentes en su escritura, tales como su independencia de juicio, su honestidad y sinceridad sin tapujos.⁵⁰ En contraste, su elitismo social, su ideología imperialista y los errores en los que incurrió (algunos respecto a los hechos, aunque la mayor parte son cuestión de selección de fuentes y perspectivas) han despertado críticas apasionadas.⁵¹ Otros han intentado comprender su obra, sin preocuparse por emitir juicios de valor políticos o morales.⁵² A pesar de todo, en todas estas lecturas divergentes, los textos

America in the sixteenth century was thus far from being solely an effort at cultural extermination [...] [S]ixteenth-century Spanish historians in the New World exhibited greater sensibility and greater willingness to listen to the voices of non-European 'subalterns' than would be the case later in the eighteenth and nineteenth centuries" [El colonialismo español estuvo lejos de ser simplemente un esfuerzo dirigido a la exterminación cultural. Los historiadores españoles del siglo XVI demostraron mayor sensibilidad y más voluntad de escuchar las voces de sus subalternos no europeos que lo que se vería en el caso de los siglos XVIII y XIX]. Cañizares-Esguerra, sin embargo, pierde de vista el problema de fondo, puesto que cualquier comunicación significativa entre culturas, más que simplemente escuchar, requiere la creación de un espacio compartido para la mutua comunicación y entendimiento. En este sentido, las voces indígenas permanecieron excluidas.

⁵⁰ Véase Iglesia, *Cronistas*; Lewis, "The Humanist Historiography"; David A. Brading, *The First America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 45-50; y José Durand, "Gómara: encrucijada", *Historia Mexicana* 2.2 (octubre-diciembre 1952), p. 210-222.

⁵¹ Un buen ejemplo de este tipo de lectura crítica es la de Jonathan Loesberg, "Narratives of authority: Cortés, Gómara, Díaz", *Prose Studies* 6.3 (1983), p. 239-263.

⁵² Joaquín Ramírez Cabañas, "Introducción," en Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, 2 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1943, v. 1, p. 9-34; y Glen Carman, "The Voices of the Conqueror in López de Gómara's *Historia de la conquista de México*", *Journal of Hispanic Philology* 16.2 (1992), p. 223-36, and *Rhetorical Conquests. Cortés*,



culturales y tradiciones consideradas como relevantes para examinar su obra siguen siendo las mismas y, de manera similar, se encuentran fuertemente arraigadas en la tradición de escritura colonial europea. No sorprende, por lo tanto, que la cuestión de cómo estudiar *La conquista de México* fuera de este marco no ha recibido su merecida atención, dada la carencia de herramientas críticas y recursos para hacer que esa lectura tenga sentido. En este momento, casi quinientos años después de la conquista, la transcripción de Chimalpáhin nos ha abierto la puerta para explorar esta y otras nuevas posibilidades

Gómara, and Renaissance Imperialism, West Lafayette, IN, Purdue University Press, 2006. A la vez, Nora Edith Jiménez ha expandido y enriquecido significativamente esta tradición con su *Francisco López*, un estudio completo de la *Historia de las Indias* y su autor.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS